

FR. GERUNDIO.

De etiqueta.

Aunque *etiqueta* y *castellano viejo* sean dos cosas que parece no avenirse muy bien entre sí, hoy sin embargo me toca, hermanos suscritores, escribir *de etiqueta* y hablaros *de etiqueta*; otro día os escribiré *de confianza*. No obstante, me será sensible que creáis que por ser recién llegado del extranjero, ó porque hace algunos meses que no nos tratamos con intimidad vengo etiquetéro, cumplimentéro y ceremonioso con vosotros. Nada de eso, hermanos míos. Además de la antigüedad de nuestras relaciones, que es de por sí bastante garantía de mútua franqueza, FR. GERUNDIO es en esta parte invariable, tanto que lo que mejor ha aprendido y más se le ha pegado del francés es aquello de *sans façon* y *sans complement*.

Buen origen tiene por vida mía la palabra *etiqueta*, para que yo sea su apasionado, si es cierto lo que nos enseña Origny, que le trae de cuando los procuradores y escribanos escribían los procesos en latín (lo cual debe ser muy antiguo por el tiempo que hace que esta clase de ciudadanos no solo es clase lega en la lengua de Ciceron, sino que no suele ser tampoco muy maestra en la de Cervantes), escribiendo en las cubiertas, «*Est hic quæstio inter N.... et N....*,» que llegó á traducirse, «versa este proceso sobre una *etiqueta* entre Fulano y Mengano.» Y de aqui sin duda ha venido tambien el llamar nosotros una *etiqueta* á una desavenencia, discordia ó rencilla, y ya no solamente tenerla por un sinónimo de ceremonia ó cumplimiento.

Figuraos pues, hermanos míos, cual habrá sido mi sorpresa al hallar á mi regreso del extranjero á Madrid ocupada y aun casi alarmada la corte y la España entera por una *etiqueta*, temiendo que se rompan, alteren ó menoscaben nuestras amistosas relaciones con la vecina Francia, nada mas que por una cuestion de *etiqueta*. ¡Pormi padre San Francisco que estamos medrados con el Sr. Salvandy! Llega y solicita presentar sus credenciales de embajador á la Reina ISABEL y solo á la Reina ISABEL. El hermano Gonzalez le dice que puesto que la Reina ISABEL es menor de edad y no entiende todavia de *embajadas*, debe presentárselas al Duque de la Victoria como Regente del reino. Obstínase Salvandy en que no las ha de presentar sino á la reina ISABEL, sola y sin estorbos, (que si la niña tubiera tres años mas, habiamos de pensar peor de las intenciones del embajador que de los términos de la embajada) porque esa dice que es la *etiqueta*, y alega para ello lo que allá en tiempos antiguos practicó el embajador español con el rey Luis XV de Francia siendo menor de edad y estando la Francia bajo el gobierno de un Regente.

Persiste nuestro gobierno en que las ha de presentar al Duque de la Victoria, porque ese dice que es el orden, y alega para ello y con mucha razon el ejemplo mas reciente de lo que otros embajadores franceses han practicado con la Reina Cristina cuando era como el Duque de la Victoria regente de Reino, y de Regente á Regente no vá nada.

Y sobre esta *etiqueta de etiqueta*, que cada uno por su lado defiende emperradamente sin ceder un palmo de terreno, se despachan pliegos á Luis Felipe, y vienen pliegos de Luis Felipe, y vuelven pliegos á Luis Felipe, y se despachan espresos al ministro interino de España en París, y vienen espresos del ministro interino de España en París, y vuelven espresos al ministro interino de España en París, y se despachan extraordinarios al gabinete de San James, y vienen extraordinarios del gabinete de San James, y vuelven extraordinarios al gabinete de San James, y se celebran conferencias con el embajador inglés, y se celebran conferencias sin el embajador inglés, y se teme que Mr. Salvandy se retire con toda la comitiva de la embajada, y se dice que ya Mr. Salvandy no se retira de la embajada, y se vuelve á decir que Mr. Salvandy se retira definitivamente de la embajada, y se esperan nuevas contestaciones de las Tullerías y de San James, y se confía en que se arreglará el negocio, y se desconfía de que se arregle el negocio, y se recela que se rompan las amistades, y se espera que se conservarán las amistades, y se ocupa la España, y se ocupa la Francia, y se ocupa la Inglaterra, y se ocupa la Europa de una *etiqueta de etiqueta*..

¿Quién lo habia de pensar de Mr. Salvandy, que parecia tan francote y tan campechano, cuando allá en 30 de setiembre nos hospedábamos los dos en el palacio de Luis Felipe y paseábamos á un tiempo por el parque de Compiègne? ¿Quién lo habia de esperar de

Mr. Salvandy, que parecia tan enemigo de la *etiqueta*, cuando acá en 10 de diciembre nos encontramos á un tiempo de huéspedes en la posada del Dorado en Búrgos, y me hallé al entrar en la pieza de comer con toda la embajada francesa tendida *péle-péle* á la larga sobre la estera en el santo suelo al rededor de la coci-nilla del comedor? ¡Vice-versas como los que uno ve en estos embajadores de allende!

Mas ya que tan sério aspecto ha tomado la cues-tion de *etiqueta*, y ya que al traer una embajada nos ha salido con otra embajada que no esperábamos, de-bo decir á Mr. Salvandy, yo FR. GERUNDIO su con-tinuo contradizo... de casualidad, que ó su embaja-da viene dirigida de buena, ó viene dirigida de mala fé. Si de buena, le contaré lo que respondió el Duque de Lorena al Emperador de Austria cuando se pre-paraba á recibir á Sobieski Rey de Polonia en 1683 despues de haber obligado á los turcos á levantar el sitio de aquella capital. La *etiqueta* estaba entonces en Alemania en su mayor auge; como que aquellos eran otros tiempos mas *etiqueteros* que los que Sal-vandy y yo hemos alcanzado. Y preguntándole el Emperador al susodicho Duque cómo debería reci-birse á un monarca electivo, respondió; «con los brazos abiertos, si ha salvado el imperio.» Aplique vd. el cuento, hermano Salvandy. Cuando hay buena fé, sana intencion y sincero deseo, no se repara en *etiquetas*. Si el gobierno que os envia reconoce nuestra Regencia y nuestro Regente, como hasta aqui ha demostrado reconocerle, si es nuestro amigo como de continuo se nos cacaréa, las *etique-tas* están demás, porque entre amigos y soldados, de-cimos los españoles, los cumplimientos son escusa-dos: «con los brazos abiertos» debieron vds. reci-birse mutuamente como el Emperador de Alemania y el Rey de Polonia.

Pero si las credenciales y las instrucciones ve-

nian ya dadas con eso que vds. llaman *ruse* y nosotros llamamos *solapa*, y la *cuestion de etiqueta* no es mas que un pretesto para armar *etiqueta-cuestion*, entonces, Sr. Salvandy, otro medio mas noble que una simple *etiqueta* Luis Felipe y Guizot y vd. debieran haber escogido, porque venia vd. á España y ya sabe vd. que los españoles gustamos de franqueza y claridad, y queremos que los enemigos lo sean sin robozo y los amigos lo sean sin tapujos, y fuera cosa pueril y muy menguada disfrazar un proyecto de *etiqueta* bajo el diáfano antifaz de otra *etiqueta*.

Por esto, y porque no es de temer que en un siglo tan positivo como este, y entre pueblos y gobiernos y reyes y regentes representativos una cuestion de pura *etiqueta* llegue á producir un rompimiento formal de hostilidades, pues sería cosa de que se reirían todos los hombres de formalidad, aunque llegase el caso de quedarnos sin embajador, y sin comitiva, y hasta sin blason de embajada francesa, creo que Mr. Salvandy no llevará á mal el que le dirija los siguientes versecillos que me acaba de soplar la musa de la *etiqueta* y que estimaré sean de su agrado y de todas las personas que él estime.

A MONSIEUR ETIQUETA.

Por el Dios de los mortales,
por los santos corporales,
por San Pablo anacoreta,
dime, Monsieur *Etiqueta*,
si era treta
eso de las credeñciales.

Pues la cosa bien mirada,

atendida y meditada,
eso de tomar soleta
por una simple *etiqueta*,
¡cazoleta!
es una doble embajada.

Y yo no puedo pensar,
concebir ni imaginar,
que haya entrado en tu *chabeta*
por una pura *etiqueta*
la maleta
disponer para marchar.

Mas si por tales pamplinas
en alejarte te obstinas,
guíete el Santo Profeta,
que la española *etiqueta*
no se inquieta
por ausencias Salvandinas.

Pensar que tu soberano
Luis Felipe el ciudadano
quiera con las bayonetas
cortar tales *etiquetas*,
¡morisquetas!
es un pensamiento insano.

Si nos tiene simpatías,
¿á qué tantas fruslerias?
O ya que en ellas se meta,
¿por qué la nuestra *etiqueta*,
no respeta,
siendo la de nuestros dias?

Con Cristina muy corriente,
y hoy que Espartero es Regente
con malicia nós objeta

de Luis XV la *etiqueta*:
¡ Santa Cleta!
¡ que etiqueta tan reciente!

Luis Felipe, Luis Felipe,
cómprate un calzon de tripe,
con hebillas y jareta,
que era entonces la *etiqueta*,
y coleta,
antes que otro se anticipe.

Y si en Francia es ceremonia,
ó en Holanda ó en Sajonia
lo que Salvandy receta,
aquí es otra la *etiqueta*,
no es burleta,
lo digo sin acrimonia.

¿ Y quién va á Roma que ignore
el «*vive romano more,*»
que dijo cierto poeta?
En esto no hay *etiqueta*,
y no hay treta
que este refran evapore.

Y pues esta es la razón,
tenga el gobierno teson;
y si á Salvandy le inquieta,
marche Monsieur *Etiqueta*,
si le peta,
por las ventas de Alcorcon.

ETIQUETAS ADICIONALES.

Fuese al fin; vaya con Dios:
y llevóse; voto á brios!

á la embajada completa,
como lleva de *etiqueta*
un planeta
los satélites en pós.

Y pues tal desbarajuste
solo ha tenido por fuste
si ha de ser *equis* ó *zeta*,
porque Monsieur *etiqueta*
tome soleta
ningun español se asuste.

Que sangre no ha de correr,
ni pienso que hay que temer
que Luis Felipe acometa
por una simple *etiqueta*,
ni se meta
en puntillas de alfiler.

OTRO MONSIEUR.

Entre los adelantos y progresos que hizo TIRABEQUE en su viage al extranjero uno de ellos, y no el menor, fue las relaciones que contrajo con varios sugetos de su calaña (que por allí tambien hay *fac-similes* de Tirabeques) en los diferentes reinos que recorrimos. Entre ellos advertí que le merecia particular aprecio y distincion un *Mr. Chambrier* en París, con quien no sé si por la analogía del nombre (*Camarero* en español) con el destino que él ejerce aqui, ó porque encontrára en él otras simpatías, le veia frecuentemente en bastante intimidad.

Sin embargo como allí las relaciones son por lo general mas superficiales, y con dificultad se llega á adquirir la mútua confianza que á los españoles en las nuestras recíprocamente nos une (si bien en esta parte nos vamos ya afrancesando mas que un poco, y es en lo que menos nos debíamos afrancesar), creí que ya se habria olvidado del tal *Mr. Chambrier*, hasta que ayer me vino solicitando la insercion de la siguiente carta que le tenia escrita, y á cuya peticion, atendido su empeño y sus razones, yo no he podido menos de acceder. Hé aqui lo que le dice en ella.

CARLA DE TIRABEQU A *Mr. CHAUMBIER*.

«Amigo Monsieur: como desde que salí de allá no nos hemos vuelto á ver, en razon á que vd. se quedó y yo me vine con el amo, he tenido por conveniente hacerle á vd. esta advertencia para que no lo estrañe, y escribirle esta carta de imprenta para que vd. lo entienda bien, porque sinó la letra manuscrita de mi mano ya sabe vd. que tiene algunas dificultades; y la escribo en español con el fin de ir cursando la lengua de mi tierra, que como he hablado tantas en estos últimos tiempos se me iba trascordando ya la mia, y es una lástima, porque pienso que mi lengua es mejor que la de vd. y la de los vecinos, y vds. perdonen, que esto no lo podemos nosotros remediar.

Yo he llegado ya á esta de Madrid, como vd. podrá conocer, que talento le sobra á vd. para eso, pero sepa vd. que para verme donde me veo me costó andar todo el camino que hay de ahí aqui que no es corto; el año 42 y yo llegamos casi á un tiempo, pero á él no le costó pasar el puerto de Guadarrama á pie como á mi, porque el camino estaba todo helado y hecho un vidrio; amigo,

aquí estan las cosas bastante vidriosas, y como mi pata está también todavía como las cosas, es decir, poco asentada, pasé bastantes trabajos hasta tomar la diligencia que estaba detenida de la parte de acá, dejando la que nos traía para que se volviera de la parte de allá, que vds. los que no están en España no saben lo que es andar por los caminos, pero al cabo si vds. tienen caminos de hierro, nosotros los tenemos de hielo, que es mas delicado y mas lustroso.

Por aquí no hay nada que sea de contar. Por la capillada del amo sabrá vd. como Mr. *Selvandis* se vuelve á esa con motivo de la *etiqueta* que ha habido sobre á quién habia de presentar los papeles de embajador, la cual no se ha podido zanjar por buenas. Salió el dia de la *Pifanía* de los Santos Reyes por la noche, á la hora que yo iba al teatro de la Cruz á ver la *Segunda parte del Zapatero y el Rey*, que es una comedia nueva muy bonita de un tal *Zorrilla*, que por mas señas se celebró aquella noche la fiesta de los Reyes matando un Rey, pero este Rey no era Luis Felipe, y el que le mató no fue un cualquiera como ese *Quenisset* que vds. tienen ahí, que así lo hizo él, y bien empleada le está la sentencia que le han impuesto los señores Pares por lo bien que lo hizo: el que mató á este Rey que digo y era el Rey D. Pedro el Cruel, fue un tal *Mate*, para que vea vd. como aquí hasta los hombres se buscan propósito para las cosas, y así es que á *Mate* no se le ha formado causa porque le *matára* ni menos pensarlo, porque le mató bien.

Como digo, el tal *Selvandis* parece que se ha llevado consigo toda la retahísta de la embajada, menos uno que ha dejado para señal de que todavía hay quien represente la Francia, y del cual no puedo decir á vd. á punto fijo como es su gra-

cia, porque el *Espectador* le llama el Duque de *Glackberg*, y el *Correo Nacional* el Duque de *Glucksberg*, y el *Eco del Comercio* el Sr. *Decazes*. Llámese como quiera, ello es que ha quedado uno, y esto indica á mi entender que no hemos roto enteramente, aunque me temo que nos descosamos alguua cosa, y no lo estrañaré, porque tengo para mí que vds. y nosotros no estamos mas que hilvanados.

Por aqui, como le digo á vd., no ocurre cosa particular, sino que las cartas que se reciben de la Mancha, y de Cataluña y de Castilla, y de otros puntos de España vienen llenas de relaciones de lo mucho que alli se divierte la gente sin perjuicio de nadie, como por ejemplo, que un vecino mata á su vecino; que un salteador mata á un caminante, que un hermano mata á su hermano; que un marido mata á su muger, y que cuatro hermanos barqueros se mataron entre sí, por ahorrar ese trabajo á un estraño, y que un hijo mató á su padre y á su madre nada mas, y otros pasatiempos así que ocurren *tu-le-sur*... perdone vd. que se me vienen las palabras francesas á la boca; quiero decir, todos los dias. Ya ve vd., unos se divierten haciendo comedias, y otros se divierten haciendo tragedias, y otros se divierten preparando bailes de máscaras, como un juez que me han dicho las está preparando en un pueblo donde el otro dia dieron unas puñaladas á un pastor. Cuando no hay que hacer, ¿en qué ha de pensar la gente mas que en divertirse á ver cómo se matan... estas noches de invierno? Yo espero que el gobierno procurará que se acaben pronto estas diversiones de asesinar, pero esto no lo podrá hacer hasta ver si cuenta con mayoria en las Cortes, y hasta ver si se aprueba un proyecto que ha presentado para criar 180 millones en billetes del tesoro, porque ya vd.

ve, Monsiur, lo primero es la mayoria, lo segundo los millones, y luego si viene bien, hacer que se administre justicia ó cualquier otra cosa, porque sin mayorias y millones no se puede hacer nada; esto bien lo conoce vd. que es hombre de talento.

Por lo demas aqui, como le he dicho á vd., no ocurre cosa particular, sino que las Córtes que han de hacer la felicidad de la nacion se abrieron el 26 del pasado, y gracias á Dios y a poco mas necesitan hacer que lo que han hecho, porque van solamente quince dias hasta la fecha y ya han declarado que quince ó veinte diputados están sujetos á reeleccion: ¿qué mas se les puede pedir? El gobierno, amigo Monsieur, no se ha dormido sobre las pajas mientras yo he estado fuera; él no ha hecho canales ni tratados de comercio, ni reformado cárceles ni otras tonterias *comme ça*.. perdone vd. si cambio las lenguas sin querer; pero él que no es tonto y que mira para el dia de mañana, ha empleado cuarenta y tantos diputados desde la última legislamenta acá, como quien dice: «á razon me podreis ganar; pero á fuerzas nó.» Pero tambien le digo á vd. que ha topado con la horma de su zapato, porque los diputados de la oposicion vienen de buen temple; lo primero que han dicho ha sido: «abajo todos los empleados sea quien sea. Lo que importa es dejar al gobierno sin fuerzas, que luego despues á razon nos podrá ganar, pero á fuerzas nó.» Y como dice el amo, con este manantial de la riqueza pública tenemos que nos sobra para ser felices: todo lo demás no importa un fusique, y Dios dirá, que al cabo tenemos buen cielo y buen suelo, y mientras el gobierno emplea y los diputados le hacen la oposicion, la tierra produce pan y vino, y hace un sol que da gusto ir por las mañanas al Prado, y santas pascuas, y recíbalas vd. con las entradas y salidas de año, y si es algo tarde para darlas, *je vous demande pardon, Monsieur, si vous plait.*

Como le he dicho á vd., por aqui nõ hay novedad particular, sino que he encontrado á los liberales tan unidos que da gozo, que buena falta nos hacía. Ya, bendito sea Dios, no hay mas que una media docena de partidos que andan á tiros cada vez que tienen que nombrar un concejal. Los progresistas serian ya todos unos si no fuera por unas que llaman las *fracciones*, que deben ser unas hembras muy enredadoras y de mala ralea. En Valencia por egemplo los han dividido estas malvadas en dos bandos, que llaman uno de la *barraca* y otro del *mortero*, que yo no sé lo que significan estas dos palabras, pero tengo para mí que ò yo he aprendido poco de lenguas en el viaje ò han de significar la *tontería* y la *simpleza*. Si me equivoco, que no valga, que yo no tengo una obligacion á saber las lenguas de las *fracciones*. A lo menos los nombres que estas tales han tomado en la provincia de Albacete son mas nobles, porque alli se llaman la fraccion del...*pardon, Monsieur; mille fois, pardon...* se llaman del *piojo* y de la *langosta*, que aunque no sea mas que por la decencia se las puede estimar. Con que ya vé vd., amigo *Mr. Chambrier*, si he encontrado bien unidos á los liberales de España. Vd. me preguntaba muchas veces cuando paseábamos por los *Boulevares* cuando teniamos juicio los Españoles, y ya vé vd. como le vamos teniendo.

Me hará vd. el *plesir* de decir en qué consiste que el hermano Luis Felipe no haya dicho una palabra de la España en el discurso de la Corona, porque esto me está haciendo unas pocas cosquillas, y vd. ya sabe que las tengo malas, porque parece que me río y no me río. Si lo hizo por olvido, dígame vd. que todavia conservo unas cuantas pasas de las que traje de Málaga el año pasado, y están á su disposición. Si lo hizo por miedo de deslizarse, dígame vd. que el que vá por buen camino no teme resvalar. Si

lo hizo por desprecio, hágame vd. la gracia de decirle que el Cid nació en Burgos, castellano viejo como yo, y que donde buenas ollas se quiebran, buenos cascós quedan. Por ahora no tengo mas encargos que hacer á vd. En lo demas el discurso no deja de estar estudiadillo y de mano de maestro, algo mas que el de aqui, y cada cosa en su lugar, que la pasion no debe privar de conocimiento.

Por aqui no hay que de contar sea, segun llevo dicho á vd., como no sea algunas partidillas de facciosos que andan por Cataluña y la Mancha y por alguna otra provincia. Pero esto no vale nada.... para el gobierno; más hemos tenido otras veces. Y con este motivo me hará vd. el favor por lo que sea de dar la enhorabuena de mi parte á los periodistas de esa por lo bien que se han unido los de todos los colores para defender á su compañero y cofrade *Mr. Dupotys*, protestando contra la sentencia que le han impuesto los *Monsiures Pares*. Crea vd. que tengo una satisfaccion en ver unidos para esto á *Le Commerce* con la *France*, y á la *Mode* con el *Churriburri* (1), que es como quien dice al *Huracan* con el *Católico*, y á *Jinsenio* con *San Ignacio de Loyola*. Aqui, amigo, cuando á un periodista le hacen una mala pasada los Pares ó los Nones, los demas cofrades en tal de defenderle ayudan á cargarle la mano, y asi vamos viviendo, y á todo se acostumbra un hombre, porque el cuerpo es conforme le enseñan.

Como le digo á vd. por aqui no hay cosa que sea de comunicar. Si quiere vd. saber alguna cosa de nuestros viages, lea vd. el periódico que damos ahora el amo y yo todos los dias en lugar de la otra capillada, y alli lo irá vd. viendo, que ya el amo comenzó á contar alguna cosa desde el dia 5. Escríbame vd. de cuando en cuando *si vous plait*, participándo-

(2) El *Charivari* quiere decir Tirabeque.

me lo que ocurra por esa muy suya. Dé vd. muchas espresiones á *Mademoiselle* su criada *si vous plait*, diciéndola que aunque estoy quejoso del gobierno de Luis Felipe, esto nada tiene que ver con ella y con nuestras cosas particulares, y V. amigo Monsieur, mande lo que sea de su agrado, á la *españole*, á este muy suyo—TIRABEQUE.

**TAN BUENO ES PEDRO
COMO SU COMPAÑERO.**

Palabras del doctor *Mundo* en el capítulo ante-penúltimo de los *Desengaños*. A cuyas palabras añade el sagrado comentador: «y si me dan á escoger, sin ninguno me quedo.» ¡Oh! y cuán sábio es el doctor *Mundo*, y cuánto meollo tienen sus capítulos de *Desengaños*! Yo FR. GERUNDIO que suelo entretenerme algunos ratos en leer esta obra, me acuerdo mucho, y no se me olvidará jamás, de un capítulo que leí en una ocasion, el cual capítulo decia así: «Hace cosa de medio siglo que la Inglaterra tiene clavado su anteojo de larga vista en las Antillas españolas, y no le apartará hasta poner el pie conquistador donde tiene puesto el ojo avaro.»

Con arreglo á este capítulo ha estado tentando medios y ensayando medios todo el tiempo que el testo de la obra espresa para llamar *suyas* las islas que su cariño hácia nosotros no puede ver con serenidad que llamemos *nuestras*. Para esto se finjó primero amante y defensora de la humanidad, y despues se hizo aliada nuestra, amiga nuestra, apasionada nuestra, protectora nuestra, y dijo que la Francia era enemiga nuestra, rival nuestra, contraria nuestra, antipática nuestra. En este tiempo acaeció que nosotros tubimos un gobierno sencillote y bonachon que creyóála hermana Inglaterra es-

to último, en lo cual no hizo mal; pero también la creyó lo primero, en lo cual allá vá una prueba de lo bien que hizo, y sobre ella dijo FR. GERUNDIO con el sagrado comentador: «si me dan á escoger, sin las dos me quedo.»

Es el caso que la Señora Inglaterra acaba de hacer un tratado ó convenio con las otras cuatro grandes potencias que han dado en la flor de arreglarse por sí y ante sí los negocios de todo el mundo, para abolir el tráfico de *negros*, autorizándose mutuamente para el derecho de visita á las embarcaciones que en esto se sospeche ocuparse, y calificando el tráfico casi como crimen de piratería y felonía.

Y como las islas de Cuba y Puerto-Rico no pueden sostenerse sin el auxilio de los negros, cáteme vd., señor gobierno, á la amiga, á la aliada, á la apasionada, á la protectora Inglaterra saboreándose ya con la confianza de que las Antillas dejarán de ser *nuestras* y gozándose con la esperanza de que no tardarán en ser *suyas*.

Esta si que es la mas *negra*, hermanos míos. No sino dejad la Francia y echáos en brazos de la Inglaterra. ¡Oh! cuán sábio fué el Doctor *Mundo* cuando dijo: «tan bueno es Pedro como su compañero.» ¡Y cuán acertado andubo el sagrado comentador cuando añadió: «y si me dan á escoger, sin ninguno me quedo!» Proseguid, hermanos ministros, en vuestro sistema de no querer leer, ni siquiera abrir las páginas del libro de los *Desengaños*, y cuando vayais á repasar el libro de las *Posesiones de España*, no estrañeis encontrar arrancada la página de las *Antillas* por la mano de la amiga, de la apasionada, de la jenerosa, de la protectora Inglaterra.

Editor responsable, L. G. DE SOTO.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO: calle del Sordo n.º 11